



Cercle Richard Wagner Lyon, 9 rue Mareschal Leclerc, 69500 Bron, France
38 páginas.

Una edición de lujo en contenido y formato. Es la continuación de la publicación “Wagneriana Acta” tras el fallecimiento de su fundador y animador, Henri Perrier. Reúne ahora los textos de las ponencias de la ‘Journée Wagnerienne de Lyon’ de cada año, gracias a la labor de continuación de su esposa, Chantal Perrier.

En el año 2020 no se pudieron celebrar esas Jornadas por el Covid, de forma que este número de 2021 es el segundo de esta revista.

Vamos a comentar su contenido, bajo el tema central: Wagner y Beethoven.

1- Sobre el libro “Beethoven” de Wagner, por Christophe Corbier

El texto “Beethoven” de Wagner fue escrito en el centenario del nacimiento de Beethoven

en agosto de 1870 coincidiendo con el gran Festival que en Bonn se montó para conmemorar este tema. Recordemos que precisamente en julio de 1870 se había declarado la guerra franco-prusiana, estamos pues en un momento de exaltación nacionalista alemana, pero Wagner está en Suiza, en Tribschen, de forma que este texto es su manera de unirse al centenario de Beethoven.

Es pues una obra para exponer el arte alemán en su cúspide, una evolución desde Bach, Haydn a Mozart y de este a Beethoven. Esta misma idea la desarrolló Nietzsche en “El nacimiento de la tragedia”.

No es pues un tema biográfico de Beethoven sino un estudio de su arte como culminación de la música sinfónica.

Tiene una parte de crítica a la música francesa, entonces más superficial y ‘a la moda’ en vez de centrada en el sentimiento.

El texto expone luego el enfrentamiento entre la idea de que la música es el fin y el drama solo el soporte, mientras para Wagner la música es uno de los soportes del drama junto al poema y la representación.

Para ello se examinan las ideas de Schopenhauer en su ‘Parerga y Paralipomena’ sobre este tema.

Como indica Wagner, en la Oda a la Alegría del final de la Novena, incluso sin texto de Schiller, el sentido de la música es el mismo, lo que no implica que el texto sea secundario sino que la intención de la Novena no era el sentido del poema sino su sentido musical. No es como en una tragedia wagneriana, donde el sentido de la obra está en el poema siendo la música un lenguaje más a añadir al poema.

Otro tema interesante de la obra de Wagner sobre Beethoven es que la sordera de Beethoven favoreció totalmente su inmersión en el mundo interior, alejándolo de las modas y el mundo externo, así que fue una bendición y no un problema.

Con la sordera se hizo más profunda su música, más espiritual, y tendente a la redención de la humanidad.

2- El tema de la Sinfonía perdida de Wagner, por Marc Adenot

En 1836, un joven Richard Wagner ofreció el manuscrito de su Sinfonía en Do Mayor a Mendelssohn, una obra que había sido compuesta en 1832 con 19 años, durante su aprendizaje musical con Theodor Weinlig. Una obra caramente influenciada por Beethoven, estructura de 4 movimientos clásica, 37 minutos.

Mendelssohn ni contestó y además perdió el manuscrito. Solo en 1877, a partir de trozos de partituras de las pruebas que se encontraron en Dresde en 1876, puedo reconstruirse la sinfonía.

La obra había sido ofrecida en concierto en 1832 en Praga en presencia de Wagner. Y curiosamente no se volvió a presentar hasta 1882, bajo la dirección del propio Wagner en la fiesta de Navidad en Venecia, en La Fenice, en el que fue su último concierto.

Wagner había escrito un ensayo "Sobre mis obras de juventud", poco antes de su fallecimiento.

Wagner se encontró con Mendelssohn varias veces durante su vida, pero éste nunca le mencionó ni devolvió esa partitura.

Nunca ha aparecido el original de esta sinfonía que envió a Mendelssohn.

En su juventud Wagner compuso dos sinfonías, la segunda WWW35 de 1834 inacabada, luego ya no quiso ocuparse de este estilo que consideraba ya acabado, tras llegar a su cumbre con Beethoven.

Aunque se ha hablado mucho del enfrentamiento entre 'sinfonistas' y 'wagnerianos', en especial entre los partidarios de Brahms y los de Wagner, la realidad es que ambos compositores no se pelearon y tuvieron una relación relativamente aceptable.

Y es bien sabido que en los Diarios de Cósima de 1881 se indica que tras 'Parsifal' Wagner quería componer algunas sinfonías.

Hasta aquí el artículo es totalmente correcto. Luego aborda un tema que es interesante pero que no me parece del todo acertado.

Sin duda Wagner se enfadó con Mendelssohn por su falta de atención y por perder su manuscrito, como es cierto que Wagner consideró que Meyerbeer le había engañado en París cuando le ofreció su apoyo durante su estancia en esa ciudad en 1839, durante la cual Wagner pasó realmente hambre y miseria.

Y es cierto que en su obra 'Judaísmo en la música', escrito en 1950, critica la aportación judía de ambos a la música frente al arte puramente alemán.

Pero asignar a la rivalidad personal con Mendelssohn o Meyerbeer la postura de Wagner en el tema judío es una simplificación errónea, y además oculta la realidad.

Curiosamente nunca se mencionan dos documentos vitales en este tema:

“Aclaraciones sobre mi texto ‘Judaísmo en la música’ escrito para Marie Mouchanoff, Condesa Nesselroder”, Tribschen, 1869 y el texto “Modern” de 1878. Estos dos textos no dejan lugar a dudas, el problema no son Mendelssohn ni otros compositores o críticos judíos, sino el poder financiero de grupos judíos sobre el arte y la prensa alemana. “No hay pues hoy en día apenas un periódico o una revista que no esté directa o indirectamente controlada por judíos”.

A veces se oculta esta razón y se presenta todo solo como temas personales.

Wagner tuvo grandes amigos judíos, nunca tuvo problemas por ser una persona judía, pero si denunció el poder de judíos en la prensa y en los teatros de ópera y sobre los dirigentes de la cultura alemana.

Y aun hoy en día nadie se atreve a exponer estas razones de Wagner, sean ciertas o falsas.

3- El destino político de la Novena Sinfonía de Beethoven, Jacques Barioz

Ya Beethoven había dedicado su Sinfonía Heroica a Napoleón, y retiró esa dedicación cuando se proclamó Emperador. Beethoven no fue un compositor de Corte aunque si que fue apoyado y financiado por nobles de la misma. No fue un revolucionario pero si partidario del amor entre los pueblos y de la compasión por los necesitados.

En 1845 se inauguró un gran monumento en Bonn, su ciudad natal, con un gran Festival musical y más de 3.000 espectadores selectos.

Wagner por su parte celebró su propio acto en Dresde con la Novena Sinfonía

El artículo es muy bueno y detalla como la obra de Beethoven, y en especial la Novena Sinfonía, ha sido ‘utilizada’ por actos políticos totalmente opuestos. Desde el nacionalismo alemán, el apoyo a los ideales de la Revolución Francesa, incluso en la URSS, por los demócratas liberales, en fin, de lo más variado.

Esto solo ha cambiado hace poco, hoy en día ya no se utilizaría en actos oficiales, no es del todo ‘correcta’, eso de hablar de Dios y con música clásica... hoy se usa alguna canción de guitarra y batería ‘multicultural’ y desde luego sin referencia a dios.

4- La transcripción para piano de la Novena Sinfonía por el joven Wagner, por Pascal Bouteldja

Entre las miles de cartas que escribió Wagner, hay una del 6 de octubre 1830 dirigida al editor de partituras musicales Schott’s&Shöne donde le propone editar una transcripción para piano a dos manos de la Novena Sinfonía de Beethoven. Obra que figura con el WWW9 de Wagner.

Weber y Beethoven fueron los ídolos del joven Wagner.

La sinfonía no había sido aun transcrita a piano por nadie. En aquel tiempo era importante para difundir una obra orquestal tener una versión para piano, que se pudiera dar a conocer en los salones sin necesidad de una orquesta.

La oferta no fue aceptada en 1830, pero Wagner siguió transcribiendo la Quinta y Egmont de Beethoven. También había compuesto la Sonata para piano en Ré menor (desaparecida) que si se había editado en Breitkopf&Härtel.

Aunque en 1832 por fin Schott’s&Shöne aceptó la transcripción de la Novena, no la editó. Y en 1872 Franz Schott le devolvió la partitura a Wagner.

Wagner no era un pianista extraordinario en absoluto, pero en cambio estudió muy a fondo la obra de Beethoven, logrando por ello una transcripción muy acertada. Años más tarde fue Liszt quien realizó las más famosas transcripciones de las Sinfonías de Beethoven.

5- Beethoven, Wagner y Wilhelmine Schröder Devrient, por Eva Perrier

Magnífico texto para recordar a una cantante que fue gran amiga de Wagner, y que se la conoce poco pese al aprecio personal que Wagner tenía con ella.

Ya a los 4 años se dedicaba a la danza, y a pequeños papeles de teatro. A los 14 años debutó en Viena con piezas de Schiller y Shakespeare.

Tenía una bella voz pero no extraordinaria para florituras. Y precisamente cuando llevaba ya casi 20 años de cantante, cuando su voz era ya más madura, es cuando empezó a interpretar a Wagner.

Pero volvamos a su juventud, cuando con 18 años, en 1822, interpreta el papel de Eleonor del 'Fidelio' que será su lanzamiento a la fama.

Ella misma explica en este artículo como vivió ese estreno, y como logró el mayor éxito.

Y es con Fidelio cuando Wagner la escucha por primera vez, quedó tan impresionado que le escribió una carta a la cantante, indicándole que gracias a su arte había decidido ser músico.

Trece años después, al verse de nuevo, la cantante le recordó esta carta perfectamente.

Wagner dijo que había pensado el papel de Isabella de su 'La Prohibición de amar' para Schröder Devrient.

Será en Dresde que Schröder Devrient cantará las obras de Wagner, Rienzi, Tannhäuser y El Holandés, como también fue ella la que presentó Liszt a Wagner.

El último papel que cantó fue el de Venus del Tannhäuser. Muy curiosamente se expone que este papel lo aceptó por amistad con Wagner pero no le gustaba, no podía despertar la sensualidad del espectador como debería hacer Venus, y Wagner le reconoció que no había trabajado bien el personaje de Venus, que solo refleja sensualidad y no personalidad.

Murió en 1860, pero Wagner jamás la olvidó. Y la muestra es el grabado que puso en la fachada de Wahnfried:

El grabado tiene en el centro a Wotan con la fisonomía del cantante y gran amigo fallecido, Ludwig Schnorr, y dos mujeres al lado, una es Cósima y la otra Schröder Devrient.

6- De la Oda a la Alegría a la Perorata final de Brunilda: Dos caras del romanticismo alemán, por Bernard Reydelle

Otro gran texto que enseña y nos acerca a Wagner y Beethoven. Aunque no sea algo 'paralelo' si que hay una cierta coincidencia de intención entre el final de la Novena Sinfonía y la frase de Brunilda al arrojarse al fuego en el final de la Tetralogía (de la que hay varias versiones anteriores a la que actualmente es definitiva).

Ambas partes cierran una enorme obra, una sinfónica y otra dramática, y han querido en ese cierre dejar una firma significativa.

La Oda a la Alegría, sobre poema de 1785 de Schiller, que exalta la idea de fraternidad como la forma única de elevar a los seres humanos a una felicidad realmente divina, texto poético y profundo, muy acorde a las ideas de Beethoven, quien necesitó la palabra para dejar bien claro el mensaje de la música.

El artículo expone la letra completa del poema, pero basta la última estrofa para verlo claro:

*¡Abrazaos millones de criaturas!
¡Que un beso una al mundo entero!
Hermanos, sobre la bóveda estrellada
debe habitar un Padre amoroso.
¿Os postráis, millones de criaturas?
¿No presentes, oh mundo, a tu Creador?
Búscalo más arriba de la bóveda celeste
¡Sobre las estrellas ha de habitar!*

No solo fraternidad sino confianza en Dios, el Creador, que es amor. Recordemos que Beethoven era un ferviente cristiano.

Es un canto optimista, la felicidad está ya aquí, solo hay que abrazarla, nada lo impide. ¿Por qué somos en cambio pesimistas sobre ello? Para los racionalistas bastaría usar esa Razón para guiar nuestros actos y librarlos de los sentimientos y deseos. Claro que cuando se ha aplicado el racionalismo los resultados no han sido mejores en absoluto, sino pésimos.

Es pues una utopía, un deseo, que ignora las imperfecciones y carácter de los seres humanos, como si fueran autómatas dirigidos por la razón.

Beethoven lo sabía pero parece que intente no abandonar toda esperanza en lograr un mundo ideal, señalar la utopía aunque sea solo eso. Y ello en el Arte es posible, en la realidad no.

Wagner y el fin de la Tetralogía. Como he dicho, hay varias versiones y el texto trata cada una de ellas en su principio orientador.

Wagner fue comprendiendo progresivamente que no debía dirigirse tanto a la Razón como al sentimiento, que es la base de la renovación por el Arte.

La primera versión era solo un texto dirigido a la Razón y terminaba Brunilda así: *“Os anuncio la bien aventurada redención por la muerte que os liberará de esta creciente angustia”*.

Muy pesimista, la única salvación es que al final la muerte nos redime.

Un segundo acercamiento se produce en base a la filosofía de Schopenhauer, así es aun muy filosófica.

“Abandono la vía del deseo, me alejo para siempre de la vía de la ilusión. He cerrado tras de mí la puerta del eterno devenir. Quien ha logrado la sabiduría alcanza las reencarnaciones, se retira del presente hacia el país sin deseos y sin ilusiones, el país más sagrado, objetivo de este errar por el mundo. ¿Sabéis cómo he logrado este objetivo eternamente bien aventurado? El profundo dolor del amor me ha abierto los ojos: he visto el fin del mundo”

Es pues un final místico, mezcla de Schopenhauer y de la filosofía budista. Es opuesta totalmente a la Oda a la Alegría. No hay el hombre salvaje bondadoso de Rousseau.

Una tercera versión es bien distinta, se basa en la idea de que el que ha alcanzado el Nirvana, mira el sufrimiento de la gente, de sus hermanos de la humanidad y decide volver a ayudarlos, por compasión y amor puro... es Parsifal.

El texto expone que Brunilda llevará a Siegfried con los dioses, que lo reciben con amor en su Gloria. Evidentemente este final era contradictorio con el ambiente del Ocaso de los Dioses.

Por ello llegó a la versión siguiente basada en la redención por el Amor. Solo el Amor en sacrificio es la vía para la armonía de la humanidad.

“Ni la riqueza, ni el oro, ni la magnificencia de los dioses, ni el hogar, ni los castillos, ni fiestas, ni los lazos falsos de pactos, ni la hipócrita ley de lo usual, nada más que el Amor nos hará bienaventurados, en la alegría y en el dolor”.

Muy acorde a su texto sobre “Jesús de Nathareth”, no hay leyes sobre el Amor.

Pero no fue este el final elegido por fin. Así que decidió dar a la música el papel de transmitir el sentimiento del Amor y el sacrificio, dejando en las palabras solo un papel secundario, pues las palabras no pueden expresar ese final, el espectador debe hundirse en el sentimiento y no en filosofías.

*“Siente como arde
también mi pecho.
¡El fuego resplandeciente
se ha apoderado de mi corazón...
que ansía abrazarle
y ser abrazada por él
y así permanecer unidos
en un amor monumental!
¡Heiajoho! ¡Grane!
¡Saluda a tu señor!
¡Sigfrido! ¡Sigfrido!
Te dirijo mi saludo bienaventurado”*